

Sin EE.UU., ¿se puede vencer al cambio climático?

Por: Arnaldo Musa / Cubasí

11/11/2025



Orondo, desafiante, el canciller trumpista, Marco Rubio, anunció la decisión de Donald Trump de no asistir a la Cumbre del Clima de Naciones Unidas (COP30) que arranca esta semana en Belém, Brasil, una postura que refuerza la percepción de un retroceso global en política climática y pone en duda la cooperación internacional para enfrentar la crisis ambiental ante los obstáculos de todo tipo de la nación más contaminante del planeta.

Trump, quien en su primer día de mandato retiró a Estados Unidos del Acuerdo de París, ha mantenido su línea de escepticismo frente al cambio climático. Su decisión de alejar a uno de los países que más contaminan en el mundo de la COP30 llega en un momento crítico: los líderes reunidos en Brasil buscan movilizar fondos y acciones para detener la deforestación del Amazonas, donde el 17% de la cobertura forestal ha desaparecido en los últimos 50 años.

Como siempre, Rubio aprovechó su influencia sobre Trump para afirmar que hizo lo correcto y, aunque en lo personal admite lo del cambio climático, aseguró que cada nación se puede arreglar por sí sola, sin ayuda de nadie, al tiempo que rechazó que la ONU apruebe el primer impuesto global al carbono e instó a los demás países a unirse en esta negativa.

SERRUCHANDO LA RAMA

El mundo ha cambiado drásticamente en la década desde que los líderes celebraron el histórico Acuerdo de París contra el cambio climático, pero no exactamente de la manera que esperaban o deseaban.

El calentamiento planetario se ha vuelto más desagradable debido a que la sociedad no ha dejado de quemar el carbón, el petróleo y el gas natural que emiten contaminación de carbono desencadenante del calentamiento global.

Ha habido avances: más de 1 grado Celsius (2 grados Fahrenheit) se ha reducido de las proyecciones de calentamiento futuro desde el 2015, pero el escaso progreso será un gran enfoque las negociaciones climáticas anuales de las Naciones Unidas.

“Creo que es importante que seamos honestos con el mundo y declaremos el fracaso”, señaló Johan Rockstrom, director del Instituto Potsdam para la Investigación del Clima en Alemania. Agregó que los daños del calentamiento están ocurriendo más rápido y de manera más severa de lo que los científicos predijeron.

“En realidad estamos en la dirección que establecimos en París a una velocidad que ninguno de nosotros podría haber predicho”, indicó Christiana Figueres, exjefa climática de la ONU que ayudó a guiar ese acuerdo, el cual requiere que los países elaboren planes para combatir el calentamiento.

Sin embargo, la velocidad del esfuerzo humano para combatir el clima es más lenta que la aceleración de los daños climáticos, agregó, lo que significa que “la brecha entre el progreso que vemos en el terreno y donde deberíamos estar, sigue existiendo y se está ampliando”.

Inger Andersen, directora ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, expresó que el mundo está “obviamente quedándose atrás”.

“Estamos serruchando la rama en la que estamos sentados”, dijo.

CHINA NO ES EE.UU.

En septiembre del 2020, China anunció su objetivo de empeñarse en alcanzar el pico de emisiones de carbono y la neutralidad carbonera para el 2030 y para el 2060 respectivamente.

A lo largo de los últimos cinco años, ha estructurado el sistema de energías renovables más grande y de mayor crecimiento del mundo y terminado de construir la cadena industrial de nuevas energías más grande y completa del planeta.

China es también el país con el mayor y más rápido aumento de superficie verde a nivel mundial, al aportar una cuarta parte de las nuevas zonas verdes del mundo y convertirse en el primer país del mundo en lograr el "aumento cero" en la degradación de la tierra. La tasa de satisfacción pública con el medio ambiente se ha mantenido por encima del 90% durante años consecutivos.

Aboga por que la transición verde global se rija por la equidad y la imparcialidad, respete plenamente el derecho al desarrollo de los países en vías de desarrollo y reduzca, en lugar de ampliar, la brecha Norte-Sur mediante la transición ecológica.

En la última década, China ha impulsado una reducción acumulada de más del 60% y del 80% en el costo promedio de generación eléctrica de los proyectos eolieléctrico y los fotoeléctricos, respectivamente, posibilitando tanto la accesibilidad como la asequibilidad de las energías limpias para todos los países, especialmente los en desarrollo, como en Cuba.

El hecho de que el 58% de la energía fotoeléctrica generada en el mundo corresponda a países de ingresos medios y bajos está estrechamente ligado a los esfuerzos realizados por China. En su empeño de profundizar la cooperación Sur-Sur en respuesta al cambio climático, Beijing ha firmado convenios con 42 países y movilizó más de 177 000 millones de yuanes destinados a financiar proyectos en apoyo a los países subdesarrollados, especialmente a los pequeños estados insulares y a los más pobres, en su combate contra el cambio climático.

En el pasado mes de septiembre, el Presidente Xi Jinping pronunció un discurso en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, dando a conocer que, de cara al 2035, China reducirá sus emisiones netas de gases de efecto invernadero en toda la economía entre un 7% y un 10% con respecto al nivel pico.

Esta es la primera vez que China plantea un objetivo de reducción de emisiones que abarca toda área de la economía y todo tipo de gases de efecto invernadero, un gesto emblemático que simboliza el inicio de una nueva expedición sistémica e integral caracterizada por un desarrollo sostenido y bajo en carbono.

Queda mucho por decir, pero lo más importante es que ni Trump ni Marco Rubio u otro advenedizo contrario al bienestar de la humanidad podrá impedir la decisión del gigante asiático al respecto.

